



—*Momentos previos.*
El cardenal Ratzinger y monseñor Echevarría en el Rectorado, antes de la investidura.

Un doctor *honoris causa* que ha cambiado la historia de la Iglesia



El 31 de abril de 1998 el entonces cardenal **Joseph Ratzinger** recibió el reconocimiento como doctor honoris causa de la Universidad de Navarra. Junto a él, fueron homenajeados el economista norteamericano **Julian Simon** y el farmacólogo holandés **Douwe Breimer**. Su paso por el campus, con sus tertulias en los colegios mayores Goroabe y Belagua o su visita a Clínica, forma ya parte de la historia de la Universidad de Navarra.

En 1998, el profesor **Pedro Rodríguez**, decano de la Facultad de Teología, fue el padrino en la proposición del cardenal **Joseph Ratzinger** como doctor honoris causa de la Universidad de Navarra. Del entonces cardenal, y prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, se destacó su inteligencia “y su manera vigorosa de hacer Teología”. En aquel momento nada hacía presagiar su elección, en 2005, como papa con el nombre de **Benedicto XVI**.

Hoy puede confirmarse que algunos de sus mensajes en el campus de la Universidad han constituido las líneas maestras de su pontificado. “El camino de la Teología se encuentra bien expresado en la fórmula *Credo ut intelligam*: acepto un presupuesto previamente dado para encontrar, desde él y en él, el acceso a la verdadera vida, a la verdadera comprensión de mí mismo”. De este modo definió el cardenal **Ratzinger** en su investidura el



—**Los tres nuevos doctores honoris causa.** El entonces cardenal junto al economista Julian Simon (a su derecha) y el farmacéutico Douwe Breimer (a su izquierda).



—**El abrazo.** Gesto afectuoso entre el cardenal Ratzinger y monseñor Echevarría.

camino que debía seguir la Teología católica para ocuparse del fundamento de la vida humana. Asimismo, defendió el papel de la Sagrada Escritura como “la Palabra, que nos ha sido dada como presupuesto, la que está en el centro de los esfuerzos de la Teología, no está aislada [...] ni es solamente un libro. Su sujeto humano, el Pueblo de Dios, está vivo y se mantiene idéntico consigo mismo a través de los tiempos”.

“La Escritura”, añadió, “es portadora del pensamiento de Dios”. Y por tanto “es misión del Magisterio no oponerse al pensamiento, sino dar voz a la autoridad de la Respuesta que nos ha sido entregada, y crear así espacio para la Verdad misma que viene a nosotros”.

Casi de modo premonitorio, reconoció que ser responsable de tal misión sería excitante y arriesgado. “Requiere la humildad de someterse, de escuchar y de obedecer. Se trata, no de hacer valer lo propio, sino de mantener abierto el espacio para el hablar del Otro, sin cuya Palabra presente todo lo demás cae en el vacío. El Magisterio bien entendido debe ser un servicio humilde para que siempre sea posible la Teología verdadera, y así se puedan oír las respuestas sin las cuales no podemos vivir rectamente”. Con esta declaración de intenciones cerró su discurso ante más de 400 personas reunidas en el Aula Magna de la Universidad. Ya fuera,

alrededor de las pantallas instaladas en distintos lugares del Edificio Central, más de 2.000 personas seguían la ceremonia, iniciada con el tradicional desfile de doctores con sus respectivas vestes académicas. Como establece el protocolo universitario, el gran canciller de la Universidad, monseñor **Javier Echevarría**, cerró la comitiva. Entre los invitados estuvieron los cardenales **Ángel Suquía** y **Antonio María Rouco**, y los arzobispos de Pamplona, Toledo y Granada, además de representantes políticos, militares y académicos.

Una vez en el exterior, **Benedicto XVI** compartió una reflexión que hoy se antoja clarividente: “Me ha parecido emocionante que en la ceremonia de los doctores honoris causa hubiera tres personas tan diferentes: un economista hebreo, un farmacólogo calvinista y un prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto es el resultado de un espíritu de apertura que, más allá de las confesiones religiosas, encuentra algo común en ese empeño por buscar la Verdad y el bien de la persona”.

Durante su estancia de cuatro días en Pamplona, el entonces cardenal presentó a los medios de comunicación su autobiografía, titulada *Mi vida*. En el acto, y con el tema de la Inquisición de fondo, el cardenal **Ratzinger** aseguró que “la audacia para confesar los errores propios de la condición humana va a contribuir a la

—**En la Clínica.** El cardenal Ratzinger durante su visita a la Clínica, donde conoció, entre otras dependencias, su cocina.



—**La propuesta.** El profesor Pedro Rodríguez propuso al cardenal Ratzinger para recibir el doctorado honoris causa en Teología.



Grandes temas, grandes respuestas

Durante sus tertulias en los colegios mayores Belagua y Goroabe, **Joseph Ratzinger** respondió, atento y con plena disposición, a las preguntas que los estudiantes quisieron hacerle. Algunas de sus respuestas dejaron huella en quienes le escucharon.

BELLEZA. “Hay muchas personas que en el Arte incluyen a Dios (...). Por eso la belleza es una gran fuerza de la Iglesia y hay que cuidarla”.

CAPITALISMO. “Lo primero que hay que enseñar es la fe (...) y luego, a partir de ahí, ir desarrollando el sistema de valores del Evangelio, porque sólo ahí los valores materiales adquieren un sentido”.

COMUNICACIÓN. El entonces decano de la Facultad de Comunicación —y ahora rector, **Alfonso Sánchez-Tabernero**— preguntó

cómo formar personas comprometidas con la verdad, la honradez y la coherencia, a lo que el cardenal le recomendó permanecer siempre al lado de los alumnos como un medio alternativo que les recuerde dónde se han formado y con qué principios.

CIENCIA. “Vivimos en un mundo construido por la ciencia, una ciencia que pretende explicarlo todo de manera autónoma. Sin embargo, Dios está en todo aquello que determina nuestra vida. Nuestro problema es ahora cómo juntar ambas cosas”.

REALISMO CRISTIANO. “Los cristianos han abandonado el mundo pensando excesivamente en el más allá. Por tanto, no se han ocupado con tanta fuerza de este mundo. Esto es una forma de autocrítica cristiana que efectivamente tenemos que ejercer y a la que tenemos que dar una respuesta”.

reconciliación de la cultura de hoy con la fe de tiempos pasados”. Cuestión a la que ha vuelto en varias ocasiones a lo largo de su pontificado.

Por otro lado, y en referencia a la Teología de la Liberación, el futuro **Benedicto XVI** señaló que la Iglesia caminaba hacia una nueva Teología de la Libertad, completada con una Teología de la Reconciliación: “Esta nueva síntesis no se hace de un día para otro”, declaró, “pero tanto en América Latina como en el resto del mundo, hay un empeño por integrar estos aspectos de la cultura de hoy en una nueva visión teológica.”

Respecto al papel de la Universidad y su inexcusable servicio a la verdad y el conocimiento, el cardenal alabó el espíritu de apertura y el diálogo académico de la Universidad de Navarra. Recapituló entonces su experiencia como profesor en Alemania e insistió en que el contacto entre disciplinas diferentes era especialmente palpable en nuestra universidad: “He encontrado un verdadero diálogo entre los profesores de diferentes áreas y un intento de hallar la convergencia en la respuesta a las preguntas últimas”.

UNA FIGURA EXTRAORDINARIA. Durante la visita, el profesor **Enrique Banús** fue el intérprete y acompañante permanente del cardenal **Ratzinger**. Una tarea que, tiempo después, definiría como “extraordinaria y gratificante”. “Era una persona que estaba en el centro de todo, un gran teólogo e intelectual, aunque no hizo nada especial”, escribió más tarde en un artículo para *Nuestro Tiempo*. “Fue cariñoso, cercano, de una gran naturalidad. Una bellísima persona, diríamos en español”.

Durante aquellos cuatro días **Enrique Banús** compartió muchos momentos con **Benedicto XVI**. Paseos tardíos por un campus desierto en los que hablaron de lo divino y lo humano. “Él escuchaba, comentaba, sonreía muchas veces, pero apenas se refería a sí mismo [...]. Ante ciertas críticas y comentarios que



DE CERCA

La teología de Joseph Ratzinger

Todo doctorado honoris causa reconoce los méritos científicos del nuevo doctor, que se une así al claustro de la universidad en la que recibe esa distinción. En el caso del cardenal **Ratzinger**, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sus méritos fueron glosados por el teólogo **Pedro Rodríguez** en lo que se conoce como *laudatio academica*.

VIDA. En su elogio, el entonces decano de la Facultad de Teología destacó la influencia de las intervenciones doctrinales del joven profesor. Comenzó mencionando la tesis sobre la Iglesia como Pueblo de Dios en **San Agustín**: “una de las más importantes monografías sobre la eclesiología de la época patristica”. A continuación recordó cómo **Joseph Ratzinger** se introdujo poco después en la Cristiandad medieval con una investigación sobre la teología de la historia de **San Buenaventura**. Con ambos libros se adentró en “la problemática actual de la teología, sabiendo [...] quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos”.

Al comienzo de su trayectoria académica fue profesor de Teología Fundamental y, ya como catedrático de Dogmática en Tubinga, publicó *Introducción al Cristianismo*. Según **Pedro Rodríguez**: “uno de los escritos más significativos de la teología de nuestra época” traducido a 17 idiomas y reeditado sin interrupción.

UN REFERENTE. Durante el Concilio Vaticano II participó decisivamente en la redacción de las dos grandes constituciones dogmáticas: *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, y *Dei Verbum*, sobre la Revelación divina. Sus dictámenes le convirtieron en una referencia indiscutible para conocer el rumbo de la teología posconciliar. En especial, en los campos de la Eclesiología y la Escatología. En los años del “drama del primer posconcilio” su figura emergió con fuerza. Advirtió que “la creciente antieclesialidad [...] pretendía apoyarse en las propuestas renovadoras del Concilio”. Su principal objetivo en el Concilio había sido presentar “el centro nuclear de la fe —que existía debajo de tanto cuerpo extraño— para darle impulso y dinamismo”.

Por todo ello fue distinguido con el doctorado honoris causa de la Universidad de Navarra.

aparecían en alguna conversación, se le veía despreocupado de su persona”, detalló **Banús**. El futuro pontífice participó en diferentes tertulias con profesores, alumnos, investigadores o médicos. Enrique Banús recordaría después sus réplicas, “profundas como sólo pueden ser las de alguien que ha pensado mucho las cosas”, y que no dudó en admitir en sus respuestas a algunos profesionales: “de eso sabe usted mucho más que yo”.

De hecho, en su visita a la Clínica Universidad de Navarra se mostró profundamente interesado en cuestiones de Bioética, sobre las que consultó a los médicos: “Preguntó mucho sobre cuestiones del SIDA, trasplantes, la atención de pacientes terminales, la investigación de células madre o la reproducción asistida... ‘¿Ustedes cómo actuarían?’, decía”. Con la misma humildad con la que reconoció que tanto los médicos como los investigadores tenían que ser los interlocutores sobre estas cuestiones en los foros correspondientes.

La intensa agenda de aquellos días no provocó en él ninguna queja, según recuerdan quienes lo acompañaron. Sólo el último día de su visita solicitó un tiempo a solas para repasar una conferencia que iba a dar en Hamburgo pocos días después. Un gesto sorprendente para el profesor **Banús**, pero que denotaba la preocupación del futuro **Benedicto XVI** por el trabajo bien hecho.

FUERA DEL PROTOCOLO. El cardenal **Ratzinger** dejó en Pamplona tantas miradas y recuerdos como personas conoció, siempre cercano e interesado por ellas. Y se llevó los reconocimientos y objetos propios del doctor honoris causa: el birrete de color blanco —correspondiente a la Facultad de Teología que propuso su doctorado—; el anillo con el escudo de la Universidad tallado en ágata; el libro del Pentateuco y el título que le ha acreditado desde entonces como miembro del claustro de la Universidad de Navarra con el grado de doctor *honoris causa*. Un *honoris causa* que ya forma parte de la historia de la Iglesia. ●